

### **El papa Francisco y la Iglesia del Siglo XXI. ¿Piedra que es Cristo y/o piedra del escándalo? Y la piedra era Cristo (1 Cor 10:4):**

- Con estas pinceladas misericordiosas, fraternas y compasivas uno no llega a comprender por qué el papa Francisco sufre el acoso inmisericorde de críticas lapidarias, desde fuera, pero sobre todo desde dentro de la propia iglesia. El papa que vino del fin del mundo, que viene testimoniando como un mantra la “cultura del encuentro”, recibe, particularmente de los “católicos” argentinos, las más severas invectivas. Tan adeptos a mirarnos el ombligo, los argentinos pensamos que el papa está todo el tiempo pensando cómo molestarnos e incordiarlos. Unos dicen que es comunista, otros que es peronista de derechas, que perteneció a Guardia de Hierro o que es kirchnerista o que regala un rosario a Milagro Sala o que recibe a la escatológica<sup>277</sup> Hebe de Bonafini o que es antimacrista o que es populista o que es anticapitalista... la lista de los insultos e improperios es larga y no hay que pelearse con espantapájaros, sin caer en demonizaciones ni endiosamientos del hombre de carne y hueso, con sus luces y sombras, como todos, Jorge Bergoglio, el actual Papa Francisco, es, a la vez, como lo fue Jesucristo, piedra en el altar del encuentro y piedra de escándalo.
- Me voy a circunscribir, para concluir, a un caso testigo, el de la reciente beatificación de monseñor Enrique Angelelli, junto a dos sacerdotes y un laico, que están siendo elevados a los altares para su glorificación como testigos de la iglesia de la Rioja. Ante la inminente beatificación del obispo Angelelli y los mártires riojanos que le acompañaban, un puñado de obispos, sacerdotes y laicos católicos, reaccionarios, conservadores y rancios, adhieren a la tesis de que el obispo riojano murió en un accidente de auto, no que fue asesinado. Más allá de la circunstanciada y documentada relación que hace al respecto Mignone en su libro *Iglesia y Dictadura*, me referiré a una homilía del entonces cardenal Bergoglio, titulada “sangre de mártires, semilla de cristianos”.
- Allí Bergoglio decía que, en nuestra vida cristiana, una de las cosas más encantadoras es el diálogo del Pastor con su Iglesia. Ese diálogo del obispo con su pueblo concentra todo el crecimiento de la Iglesia, todo el caminar de la Iglesia. Es un diálogo de amor, un diálogo de conciencia fraternal y paternal a la vez. Es un diálogo que necesita audacia y coraje. Coraje para anunciar el *Evangelio* y aguante para sobrellevar las dificultades que la misma predicación del *Evangelio* provoca. Alguno dirá que el pastor o el cura en la homilía está haciendo política. Las ovejas conocen la voz del pastor, saben quién es pastor y quien no, quien es mercenario, quién cuando viene el lobo los va a defender y quien se va a escapar, eso lo saben.
- Y en la misma Rioja, a los treinta años del asesinato de monseñor Angelelli, Bergoglio quiso recordar y celebrar la memoria de ese diálogo entre el pastor y su pueblo y del pueblo y su pastor, “porque lo he visto en muchos pastores y lo he visto aquí”, decía Bergoglio. Y relató cómo entre junio y agosto de 1973 visitó la Rioja. Y, añade, esa era ya una Iglesia perseguida; recibieron una pedrea en Anillaco. Angelelli les predicó un retiro. Luego, en agosto del mismo año, Bergoglio volvió, ya nombrado provincial jesuita, con el General de la Compañía, el padre Arrupe. Angelelli los llevó a otra zona para tratar de evitar las piedras y los abucheos al General de la Compañía que venía a visitar a sus jesuitas y obviamente para estar con el obispo, con el pastor y con su pueblo.
- Esa tarde tuvieron una reunión con los Agentes de Pastoral y la última pregunta que le hicieron a Arrupe fue de una señora, una riojana guerrera, relata Bergoglio y le preguntó “¿esto que usted ha escuchado es el Concilio Vaticano o no lo es?” Y el padre Arrupe contestó “Esto es lo que quiere la Iglesia desde el Vaticano II”. Era un diálogo de amor entre el pastor y su pueblo.

---

<sup>277</sup> Escatológica que se escribe con “c”, discurso sobre los excrementos, no de los novísimos o cosas últimas, que se escribe con “j”. Esjatológico, referido al acaecer de lo ultimísimo. Como vemos en esta “poshistoria” apocalíptica y esjatológica del principio misericordia.

Enamorado de su pueblo lo acompañaba en el camino y lo acompañaba hasta las periferias geográficas y existenciales. Recordemos el cariño con que acariciaba a los ancianos, con que buscaba a los pobres y a los enfermos, con el que clamaba por la justicia, él estaba convencido de que el hombre hecho de barro escondía adentro un proyecto de la Trinidad, un proyecto de Dios. “Mezcla de tierra y de cielo”, decía poéticamente el pastor riojano, “proyecto humano-divino en cada hombre, se hace rostro y su historia se hace pueblo”. “El hombre se hace encuentro en cada historia de pueblo”.

- Como Angelelli era hombre de periferia, dice Bergoglio aquí, salía a buscar, salía al encuentro, porque era un hombre profundamente de encuentro; hombre de periferias. Ese diálogo entre el pastor y su pueblo yo lo conocí acá en La Rioja, dice Bergoglio, un diálogo que cada vez fue más perseguido, una Iglesia que fue perseguida, una Iglesia que se fue haciendo sangre, que se llamó Wenceslao, Gabriel, Carlos. Testigos de la fe que predicaban y que dieron su sangre para la Iglesia, para el pueblo de Dios por la predicación del *Evangelio*. Y finalmente se hace sangre en su pastor, Enrique Angelelli. Fue testigo de la fe derramando su sangre. Uno de los primeros cristianos tenía una frase linda, “sangre de mártires, semilla de cristianos”; sangre de estos hombres que dieron su vida por la predicación del *Evangelio* es triunfo verdadero y hoy clama por vida, por vida de la que esta Iglesia riojana hoy es depositaria”.